

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUeltos 5 CÉNTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Pagos para la venta, a 0'70 pesetas más de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirige al administrador D. Mateo Gómez Almeida Crédito Valenciano. No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4483

Murcia 2 de Julio de 1900

Tres ediciones diarias

Actualidades

SOBRE LO MISMO

Ha destinado el Gobierno cien mil pesetas para socorro de los pueblos recientemente inundados en esta zona de Levante; cantidad de consideración para la escasez de recursos de nuestro erario público, pero muy insignificante ante los inmensos daños que se lamentan.

El socorro será bien escaso y apenas servirá de momentáneo remedio para los cultivadores que han quedado sumidos en la miseria; pero el problema queda en pie y en las vertientes de los ríos subsiste la tremenda amenaza de nuevas calamidades.

Pide el Gobierno a los ingenieros jefes de las divisiones hidrológicas que propongan con urgencia las obras más indispensables que conjuren aquellos peligros; y aunque la escasez del personal necesario para este delicado servicio, impide improvisaciones en tan delicada materia, creemos que la propuesta se hará en breve, utilizando estudios que ya se han hecho para defendernos de las inundaciones.

Pero no basta el propósito sincero del Gobierno, para resolver el problema: es preciso que el país ayude, que los pueblos interesados unan sus esfuerzos y que la opinión se revele constantemente decidida a que aquellas obras se ejecuten, subordinándolas a un interés general y supremo.

Mucho verá, pues, el que viva, porque creo estamos ya en el periodo de la transformación.

Y así lo afirmo, pensando en que la nación no puede subsistir mucho tiempo pendiente de los errores que hoy la perturban.

Se egerce ahora, como Vd. vé, un apostolado precursor siempre de grandes sucesos; el apostolado de la redención social, de la cura maravillosa de los males públicos, del reparto a domicilio de la felicidad y la dicha; y de todas partes brotan apóstoles que se creen depositarios del específico infalible para devolver la salud perdida, sin medicinas ni purgantes.

¡Vana quimera! Desgraciado del que espere la felicidad individual que elabora «La Gaceta»! Y aquí termino, felicitándole de todo corazón por su excelente libro.

Gabriel Baleriola.

Desde Lorca

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE

La Junta local de Instrucción pública de esta ciudad está verificando los exámenes públicos en las escuelas de la localidad y su término municipal.

La escuela superior que dirige la notable profesora D.^a Carmen Martínez Gimeno, ha sido ya visitada, quedando todos altamente satisfechos del celo e interés que por la enseñanza se toma la referida profesora.

De las 72 niñas que asisten a su colegio fueron examinadas 42.

Ha obtenido en dichos exámenes la nota de sobresaliente y medalla de honor la señorita Angela Morales, é igual nota Concha Amorós, Nieves Urtueta, Basilia Moya, Otilia Benavente, Amalia Carbonell y Elvira Sanchez.

La calificación de notable la han obtenido Paquita Martínez Pastor, Catalina Meca, Juana Segura, Ginesa Peñas, Ana García, Victoria Urtueta, Teresa Martínez, María de las Huertas Perez, Concha García y María Vicente.

La preciosa niña María Sanchez Maizquez, de cuya aplicación nos hacen tantos elogios, ha obtenido un bonito libro.

Entre las demás niñas se repartieron libros y estampas.

Las señoritas que han presentado primores han sido: Elvira Sanchez, una magnífica colcha de raso, bordada en sedas de colores con bonitas figuras en el centro.

Angela Morales, una camisa bordada al realce en seda; un pañuelo de malla y un alfiler bordado en sedas de colores con figura en el centro.

Huertas Perez, un cogín con una china y un abanico de gasa, bordados en sedas, que sirven para retratos.

Ana García, un portapañuelos de raso azul, bordado en colores, un paño con calados y una purra bordada.

Amalia Carbonell, una papelera de mesa, de raso negro, bordada en colores y aplicaciones de terciopelo.

Nieves Urtueta, una papelera de raso granate, bordada en colores y una bolsa de raso blanca, con aplicaciones de terciopelo.

Paquita Martínez, un acerico y un tohaller de raso azul, bordado en color.

Dolores Latorre, un pañuelo de encaje inglés.

Concha García, un acerico y una relojera bordada en sedas.

Concha Maldonado, un pañuelo de sopli-

los de seda rosa con el centro bordado al realce.

Concha Amores, un alfiler con una chula bordada y un pañuelo de lausi.

Ginesa Peñas, una camisa bordada en sedas azul y canela.

Agneda Segura, una id. en blanco.

María Vicente, una id. en azul.

Otilia Benavente, una tohalla bordada en sedas con una figura y calados y un pañuelo de bolillos.

Basilia Moya y Carmen Meca, otra id. id.

Joaquina García, una id. con diferentes dibujos.

Teresa Martínez, un delantal con cenefas de calados.

Angelina Soler, un pañuelo de tul, bordado en seda blanca.

Dolores Guevara, un cuadro de cañamazo bordado en lanas.

María Serrano, otro id. id.

Y María Sanchez Maizquez, un bonito pañuelo de batista con calados.

Otras muchas niñas han presentado marcadores, camisitas, enaguas y pantaloncitos, todo muy bien hecho.

Tanto a estas aplicadas jóvenes como a la profesora D.^a Carmen Martínez, enviamos nuestra enhorabuena por el triunfo alcanzado en estos exámenes, felicitación que hacemos extensiva a las familias de las agraciadas.

G.

ENTRE NOSOTRAS

(Escrito expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE)

Me escriben de París que en la Exposición hay tanta gente visitando la sección de Modas, que es imposible dar un solo paso por aquel paraíso. La que entienden la comodidad y desean contemplar a su sabor las notables «creaciones» de tanto *faiseur* inteligente, van tampranito, por la mañana.

El salón en que Worth exhibe quince maniqués de cera, que parecen figuras de carne y hueso, es un lindísimo aposento alhajado a lo Luis XV, que llama la atención tanto o más que los trajes mismos, con ser éstos verdaderas preciosidades.

Entre los maniqués más notables que Worth expone, hállase uno que motiva este título: «Antes de la presentación». Es una joven engalanada con el traje de corte, según la tradición y la etiqueta exigen a las jóvenes inglesas cuando han de ser presentadas a la reina.

Toilette es esta que, por regla general, no puede ser vaporosa, ni tener adornos que contribuyan a su atractivo, puesto que el traje es de rica tela y las guarniciones guardan armonía con el traje. Así es que con estas condiciones es necesario mucho gusto, mucha habilidad y gran experiencia, para hacer una *très jolie chose* de semejante *toilette*. La tela es magnífico raso blanco, la cola de terciopelo rosa, y va toda ella guarnecida de flores ligeramente «sonrosadas».

El corpiño ostenta ingeniosa, seductora combinación de encajes; no se sabe cómo están cosidos, ni cómo unidos al raso, cuyos bullones, mezclados a los grupos de encaje, forman un conjunto verdaderamente seductor.

También expone Worth trajes «estilo sastre». Son, casi todos, de paño color muy claro: blanco, paja, turquesa, «pastel», rosa pálido. El blanco es uno de los que más llaman la atención. «El bolero», que es pequeño, está totalmente bordado, con blancas trencillas; la camiseta, de finísima y blanca muselina bordada, ostenta en el cuello de terciopelo negro.

Precioso es también el vestido de muselina de seda negra con viso de gró blanco; la hechura es sencilla; el corpiño, algo «abulsado»; el cinturón muy ancho. La falda es lisa por arriba; más que lisa, «aplaçada»; y termina en dos volantes en *forme*, uno casi sobre otro; de muselina de seda negra el de arriba, de gró blanco el de abajo.

Las mangas, de última moda; hasta el codo de muselina de seda negra, sobre viso blanco; del codo al puño es de red; parecen mitones.

Un corpiño de batista rosa y blanco, con entreñoses *valenciennes*, es un tributo a lo que más recomienda la Moda en esta época del año; época maldita de calor!

Otro corpiño de velo «azul-lavanda» con plieguecitos y calados; es otro detalle de acatamiento a lo que más se usa y menos sofoca.

Y, en fin, el tercer corpiño-blusa hecho de cintas de faya rosa y entreñoses blancos, de encaje fino, resulta el complemento para la que aspire a vestir bien y cómodamente.

Negra, beige, gris, marrón, blanca, de seda, de paño, de *fouillard* ó de *crepon*, pueden y deben ser las faldas que hagan buena compañía a estos cuerpos.

Entre las *toilettes* que más han llamado la atención en una *garden-party* últimamente celebrada, puedo citar la siguiente:

Traje de seda crema *chiqué*; el dibujo, formando grupos de flores de apagados matices; los adornos, de terciopelo negro; cintas, lazos, caídas. En el cuello una *ruche* de tul blanco.

Entre las joyas que aun siendo de oro y ostentando piedras preciosas, pueden, no obs-

tante, llamarse bagatelas, priva ahora una que es monísima; debe ir pendiente de la cadena que rodea la garganta. Consiste en una linterna; nada le falta; el transparente, encarnado cristal; la vela, que es de esmalte, la llama que es un rubí.

Lectoras, ¿servirá esta linterna para buscar un hombre? ¿Un *homme digne de ce beau titre lui?*

Según aseguran los joyeros franceses, y de ello se felicitarán los de todas las naciones, la *rage des bijoux* es *au paroxisme*. Las elegantonas lucen infinidad de sortijas, que se colocan en los tres últimos dedos de ambas manos. Con este motivo, se prescinde mucho del guante por la noche, sobre todo en teatros y recepciones.

Las hilas de perlas se unen, aumentan y se hacen indispensables para ornar el cuello. Las de mayor volumen alteran con los collares de diminutas perlas, también en clase de collar; y con las distintas largas cadenas, que no desaparecen.

En fin, el amor a las joyas llega al delirio. No se prescinde de ellas ni de día ni de noche. El afán por lo fastuoso es ya frenesí. La turquesa continúa mimadísima, lo mismo en broches que en imperdibles, hebillas, sortijas, cadenas y botón para cerrar el lujoso portamonedas. La turquesa reina y gobierna siempre, por lo mismo que es difícil conservarla sana é inmaculada.

Tan precioso es el color turquesa, que cada día se la aprecia más; lo mismo se acude a él para embellecer un traje, que un tocado. Turquesa en joyas, en adornos, en todo.

Y yo deseo, lectoras, que en la ancha turquesa de vuestra vida quepan muchas alegrías.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TORETE.

MADRID AL DIA

LA SEMANA

Las aguas del Lozoya han abandonado en no pocas ocasiones a este misero Madrid á los horrores de la sequía.

¡Qué alarmas entonces! Los vecinos que no tuvieron llenas á prevención las clásicas tinajas de agua cristalina, resignáronse á beber barro colado con vino, ó pagar á dos pesetas la cuba de las fuentes viejas; pero sirviéndoles de consuelo ver á los diputados yendo y viniendo en busca de una solución, al gobernador tomando sus medidas, y hasta á los ministros puestos en danza para evitar otra vez los molestos efectos del lodazal.

¡Privilegios de Madrid! Nos faltará el agua; nos abandonarán las autoridades; serán proyectos para el día del juicio los que se forman en los días de la escasez y de las grandes turbias en previsión de futuras contingencias y sociedades venideras, pero en cambio nos sobran los lamentos, y ellos y el ruido que Madrid produce llevan á todas las provincias y hasta al extranjero el eco de unas cuantas gargantas secas, porque les falta, no para vivir, sino para vivir bien, un poco de agua clara.

Están muy en su lugar y muy justificadas esas clamores; hacen bien los que se quejan, ya que la previsión de la autoridad no debiera ponernos jamás en semejantes ahogos. Mas por fortuna no es esa desgracia, cuando viene, de las que consternan á una comarca entera, ni se muere la gente, ni se pierden las cosechas por el agua turbia del canal que vierte nuestros lavaderos y nuestras fuentes.

Otros países hay más desventurados, los que sufren la plaga de las inundaciones, como las provincias de Murcia y Almería. Los detalles que hemos leído son muy tristes: casas inundadas, huertas que dejarán de serlo, sembrados destruidos, árboles arrancados de cuajo, puentes echados á pique... en suma: cuadros de desolación y miseria.

Las inundaciones en un país agrícola son, ya se sabe, por excelencia crueles. El industrial que pierde lo que tenía para comer le quedan, al fin, las manos, con cuyo trabajo vive, y puede reponer en más ó menos tiempo el desastre que le envía el cielo; pero el labrador que tiene sus bienes en el campo á merced de la Providencia, perdiendo sus heredades lo pierde todo: capital, frutos y esperanzas. Si le quedan las manos, estas no le servirán sino para recibir las limosnas que quieran darle los que se apiadan de su miseria. Perdió la cosecha del año, eso no es nada; el jornal del año entero, un largo año de cesantía y de hambre es todavía muy poco; por que algunos han perdido lo que había de darle el pan de varios años, han perdido el patrimonio de sus padres y la herencia de sus hijos.

Porque los desastres agrícolas en determinadas regiones no son para una temporada, ni para una familia, son para una ó varias generaciones. Por eso levantamos nuestra voz á los que se quejan del barro y del agua turbia para que se compadezcan de aquellos lastimas que son mucho mayores y más tristes...

Pero hay en las desgracias de las provincias recientemente inundadas, algo más triste que su inundación y sus desastres, más horroroso aún que el aspecto de sus vegas y sus pueblos en ruinas; y es, aparte de la orfan-

dad en que les dejan los poderes públicos y de lo poco que para remediar el daño hacen los principales interesados, digo, la convicción de que estas desdichas no debieran sobrevenir. El país tenía antes montañas como vergeles y bosques espesos que hacían semejantes catástrofes imposibles. Hoy es otra cosa. Influencias malélicas que han prevalecido por muchos años han bastado para arrojar por la corriente abajo de sus ríos millones de árboles y dejar pelados y ateridos de frío aquellos montes, en cuya espesura no penetraba antes ni el aire. Los bolsillos de los agiotistas se han llenado de oro explotando esas pobres comarcas; cuántos daños las han hecho!

Mas no es esta hora de recriminar por sucesos pasados; lo es de pedir á los poderes públicos que fijen su vista en esos cuadros terribles y les tiendan por de pronto á los afligidos la mano compasiva de la caridad que nos hace á todos hermanos, sin perjuicio de acudir lo antes posible á poner fin á esas catástrofes. Sea hoy como siempre, para nuestros compatriotas y para todos los labradores de España que sufren, la voz amiga de LAS PROVINCIAS una voz fecunda para aliviar sus angustias.

PEÑAFLO.

Madrid 1-7-900.

ORIHUELA

CARIDAD PARA LOS INUNDADOS

Enormes y de grande importancia son los estragos causados en esta huerta por la inundación del Segura. Multitud de colonos quedan sin albergue y en la mayor miseria, careciendo hasta de lo preciso para atender á las necesidades de sus seres queridos.

Nuestras autoridades continúan recibiendo noticias y datos de las grandes pérdidas habidas en las tierras de esta hermosa vega que presentaban hasta el momento de la catástrofe sus mejores cultivos en su más exuberante lozanía. Las cosechas de melones, pimientos, tomates, bajocaz, patatas tardías, cebollas, lechugas, pepinos y garbanzos; toda clase de hortalizas y legumbres que tan pingües rendimientos proporcionan al agricultor han sido invadidas é inutilizadas en una extensión de muchos miles de tahallas por las aguas del Segura, causando la ruina y el quebranto del pobre huertano, quien ha quedado sin pan y sin hogar, y resignado hoy con su triste suerte, solo espera y confía en la protección de Dios.

Hasta los haces de mies que se encontraban arreglados sobre las eras han sido arrastrados por la corriente de las aguas, siendo completo el arrasamiento hecho por el Segura en todo lo que ha encontrado á su paso.

Horrible es el pánico que ha causado en el ánimo del colono tanta desventura, siendo de todo punto imposible al que esto escribe reseñar con todos los pormenores las grandes pérdidas que ha producido la última inundación.

Innumerables bancales han quedado convertidos en arenas; la desgracia ha arrebatado el pan á infelices trabajadores, destrozando y haciendo estériles las faenas y sudores soportados con las más grande resignación durante todo un año por el poco afortunado agricultor.

Es preciso haber presenciado durante la inundación los parages inundados para formarse idea de los daños causados, los cuales son incalculables por su importante entidad.

Muchas familias, huyendo de la avenida, se refugiaban al pie de las montañas, y otras en las carreteras, llevando consigo á sus queridos hijos y los muebles de las viviendas que podían salvar.

Las madres llevando en brazos á sus pequeños y sin recursos para alimentar á aquellos pedazos de su corazón, abandonaban sus barracas en los momentos que caía una lluvia torrencial, mientras los padres desafiaban el peligro por salvar los enseres de las viviendas, en las que alcanzó la inundación de medio á dos metros de altura.

Al recordar nosotros hoy las escenas de dolor que recientemente hemos presenciado, el llanto asoma á nuestros ojos y nos falta el valor para consignar los espectáculos de angustia y pena de que fuimos testigos en la tarde del pasado jueves, cuyo recuerdo siempre será perdurable en nosotros, como perdurable será entre los colonos la fecha del 27 de Julio.

Cuando tan terrible desgracia ha venido á hacer del todo apurada y angustiosa la situación del abatido agricultor de la huerta de Orihuela, no repuesto aún de los enormes perjuicios sufridos con las heladas del pasado invierno, es justo que los encargados de regir los destinos de esta nación, haciéndose eco de la terrible catástrofe que todos lamentamos, y no pasando desapercibido el triste clamore producido por un nuevo malestar, sin pérdida de momento y con entera solicitud acudan á remediar en parte á tanto desgraciado hijo del trabajo que hoy se encuentran abandonados, careciendo del pedazo de pan con que alimentar á sus idolatradas y angelicales criaturas, que en edad tan temprana empiezan á sentir los rudos golpes de la desgracia y del infortunio.

A. S. M. la Reina Regente, cuyas gra

